



OBITUARIOS

Homenaje Póstumo dedicado a la Dra. Angela Teresita Leiva (1948-2014)

Posthumous tribute to Dra. Angela Teresita Leiva (1948-2014)



El 18 de julio de 2014, el Consejo Universitario y el Consejo Científico de la Universidad de La Habana rindieron merecido tributo, en el Aula Magna, a quien fuera la Directora fundadora del Jardín Botánico Nacional y Profesora Titular, la Dra. Ángela Teresita Leiva Sánchez. Para hablar de ella se invitaron a quienes fueron sus compañeros de estudio y trabajo. Tuvieron la oportunidad de decir sus palabras, en primer lugar, el Dr. Mario de Jesús Oliva Suárez, Profesor Titular de la U.H., quien acompañó a Angelita desde sus estudios preuniversitarios durante toda su carrera y compartieron labores de dirección en la FEU, UJC y la institución durante largos años. En segundo lugar, el Dr. Antonio Martínez Fuentes, Profesor e Investigador Titular de la U. H., presidente-fundador de la Sociedad Cubana de Antropología Biológica y miembro de sociedades antropológicas de algunos países en Iberoamérica, quien fue compañero de estudios universitarios de Angelita. Y finalmente, la Dra. Rosalina Berazaín Iturralde, Profesora Consultante, fundadora del Jardín Botánico Nacional y compañera de trabajo de Ángelita por toda la vida.

En homenaje a tan destacada figura de la ciencia cubana, la Revista Cubana de Ciencias Biológicas publica a continuación, las palabras de cada uno de los ponentes en este solemne acto, recopiladas por la Dra. María Eugenia Alonso Biosca.

Recibido: 2013-11-14

Aceptado: 2013-12-22

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL Dr. MARIO OLIVA SUAREZ

Rector, Alberto, Cecilia, colegas, compañeras y compañeros. Fue Vela quien me sorprendió con la triste noticia, leí desesperadamente otra vez y no podía ni quería creerlo, pero era cierto, la garganta se anudo, los ojos se

anegaron y vinieron a la mente tantos gratos recuerdos de juventud.

Conocí a Angelita el 3 de diciembre de 1962, día de la inauguración del curso escolar 62-63, éramos parte de 53 estudiantes que habían sido seleccionados de toda Cuba para comenzar como alumnos de la primera generación, de un proyecto educativo experimental, en el Instituto Preuniversitario Especial "Raúl Cepero Bonilla", proyecto que daría lugar, después de algunos años, a la Lenin y a la red de preuniversitarios vocacionales.

Recuerdo que mi primera conversación con ella fue sobre su terruño, Placetas, pues yo un año antes había alfabetizado como brigadista Conrado Benitez, en un apartado barrio rural de ese municipio y había seguido con frecuencia visitando a mis exalumnos y a su querida Placetas.

Angelita era una de las más jóvenes del grupo, siempre la recuerdo como una persona muy agradable, comprensiva, dulce, delicada y muy amigable, a la vez un tanto tímida, pero alegre, riéndose y tapándose la boca, con esa forma característica que tenía de reírse. Esa, su aura de calidez, conllevó a que los días 3 y 4 de junio tuviéramos un intenso intercambio entre los compañeros de nuestra generación del Bonilla resaltando las cualidades de Angelita, lo absurdo de esta temprana partida y el cariño que todos le profesamos. Como muestra de tal espontánea intensidad de expresión de dolor y de cariño permítanme leer un fragmento que escribió Carralero uno de nuestros compañeros ceperianos Cito: *"Queridos hermanos, me uno al dolor de todos por la pérdida de Angelita. Ella esta, como estuvo siempre, en el recuerdo y por eso no es verdad que se haya ido. Somos nosotros los que sí hemos muerto un poco, porque ya no estamos en su memoria"*. Fin de la cita.

Con nuestro ingreso a la Universidad en 1965 en la Escuela de Ciencias Biológicas y haber sido becarios, durante los tres primeros cursos de la carrera, de la Academia de Ciencias de Cuba, en Calzada y J, se estrechó mucho más mi amistad con Angelita y si con alguien tuve mayor relación de los del Bonilla en Biología fue con ella.

Ángela fue una estudiante ejemplar, dedicada y muy exigente consigo misma, estudiábamos juntos, algunas noches íbamos a casa de Raquel Ponce, la abuela de Raquelita vivía aquí al lado del estadio, en ocasiones llovía o hacia frío pero Angelita, con su po-

der de convencimiento, hacía que de todas formas viniéramos a estudiar. Era muy aplicada y metódica en sus notas de clases, hacia unos resúmenes de muy buena calidad que muchos de nosotros socializábamos y aprovechábamos.

Desde su etapa estudiantil se vinculó como alumna ayudante en el Departamento de Botánica y se unió a los profesores cubanos y alemanes que teníamos, entre ellos Luis Rojas y Johannes Bisse, que formaron el núcleo de profesionales a los que el Comandante en Jefe y Chomy le darían la titánica tarea de crear el Jardín Botánico Nacional en un área pedregal del suroeste habanero. Desde los primeros años de trabajo en esa encomienda, ella fue motor impulsor, la recuerdo lo mismo cargando piedras, que revisando planos, que sembrando árboles, que planificando y ejecutando colectas. El Jardín fue su único centro laboral y desde 1972 ocupó el cargo de Directora General, que desempeñó ininterrumpidamente.

Después de graduados por las responsabilidades de ambos y mis idas frecuentes al JBN mantuvimos nuestra entrañable amistad. En muchas ocasiones la encontré en su oficina de la dirección que era su segundo hogar, trabajando fines de semana y a Alberto y a Cecilia con ella. Hoy me doy cuenta que la vida se nos ha ido volando.

Angelita se hace Doctora en Ciencias Biológicas, aquí en su Alma Mater en 1980, su excelente labor académica tanto docente como investigativa y de dirección, le hizo alcanzar en breve tiempo las categorías de Profesor Titular y de Investigador Titular. Su incansable labor la llevó a ser miembro de importantes asociaciones y a lo largo de su vida fue acreedora de múltiples Reconocimientos, Distinciones y Premios entre los que destaca el Título de Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana.

Un aspecto que identifica el obrar de Angelita y del cual debemos tomar ejemplo como de tantos otros, es que lo logrado por ella no fue obra de la casualidad ni de la suerte, sino que es ejemplo vivo de la tenacidad, de la dedicación y del compromiso. Cada vez que se propuso algo, fijó su derrotero y lo logró con el tesón, la seguridad y la entrega de los valientes, con la certeza de lo que quería y siempre segura de tener como resultado la obra terminada.

Creo que otra característica que tipificó la vida de Angelita fue su vocación por desarrollar a lo largo nuestra patria áreas que resaltarán la diversidad bio-

lógica regional y se constituyesen en verdaderas catedrales de la ciencia, educando a la población en el respeto por nuestro entorno y por la naturaleza, en este empeño dejó huellas en todo el territorio nacional y fue por derecho propio la Coordinadora de la Red Cubana de Jardines Botánicos.

Luchadora incansable, su entrega al trabajo, su talento y dedicación fueron totales, en ocasiones la salud no la acompañaba, pero su estoicismo de heroína laboral hacía que se sobrepusiera sembrando ese amor por la naturaleza que nos rodea y siendo un ejemplo de inspiración para las nuevas generaciones.

Su producción científica resultó también significativa, tanto en artículos como en contribuciones de libros en publicaciones nacionales y extranjeras. Participó como ponente en numerosas reuniones y eventos científicos tanto nacionales como internacionales. Debo destacar que además de su encomiable labor docente e investigativa, fue una comprometida revolucionaria, en su etapa estudiantil militó en las filas de la UJC y en 1976, ingresó al PCC donde desarrolló diversas funciones y llegó a ser miembro de su Comité Central.

Su prematura e inesperada muerte ha privado a la comunidad científica de una brillante investigadora, al claustro de la Universidad de una de sus más queridas, respetadas y admiradas profesoras y al Jardín Botánico Nacional de su progenitora. La mejor manera de recordar y honrar su memoria es conservar y desarrollar su obra y enriquecer su pensamiento.

Angelita, tu imagen de seriedad, dulzura, firmeza y cariño, nos seguirá acompañando, vamos a sentir tu ausencia física y sin dudas es tu ejemplo personal el que nos guiará en el reto de tratar de llenarla, porque tu espíritu tenaz, luchador, paciente y persistente, es una semilla que sembraste y que germinará con una permanente presencia para las generaciones actuales y futuras. Tú sigues con nosotros, con tus ojos expresivos y algo melancólicos, con tu noble corazón, con tu ejemplo de profesional consagrado, con tu fidelidad como compañera, amiga y hermana.

Angelita, consecuente hasta la medula, quiso continuar presente en el Jardín y escogió estar entre las flores y las palmas, volviendo a él como polvo perfumado, para hacerse perenne entre el rocío de la hierba y en cada planta que brote como guardián de su obra. Ella siempre nos acogió en su Jardín y allí siempre la tendremos, donde eternamente vivirá.

Muchas gracias

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL Dr. ANTONIO MARTÍNEZ

Profesores de Mérito, Dr. Gustavo Cobreiro, rector, invitados, profesores, alumnos. Ángela, a tu memoria y a tu pasión.

Por mucho tiempo he considerado que los seres humanos somos puertos eternos, puertos únicos al que llegan y salen personas. Unas entran hasta muy profundo, en ocasiones inesperadamente y tocan nuestras vidas y de por siempre nos marcan. Conquistaban nuestros sentimientos y nos alientan, nos dan motivos para continuar, para hacer, para emprender nuestro propio viaje. Son aquellos que recordamos siempre por su carga humanista y de humanismo.

Así nos vamos construyendo, estamos hechos de pequeños o grandes porciones de quienes han pasado por nuestras vidas, personas de todo tipo. En mi caso, Angelita fue una de esas personas que me llegó muy profundamente.

Oficialmente ingresé como trabajador en esta universidad el 27 de noviembre de 1969, aunque tuve una actividad de alumno ayudante desde 1965. Durante este tiempo transcurrido he tenido oportunidad de hablar en varias ocasiones desde esta prestigiosa tribuna pero esta es la segunda ocasión que lo hago en una circunstancia de mucha significación.

La primera vez fue en 1994 cuando me correspondió presentar a nuestro Profesor de Mérito Manuel Fermín Rivero de la Calle, quien hablaría a los alumnos que se graduaban en ese año en la facultad de Biología. Estábamos comenzando a subsanar así un gran error que perduró demasiado tiempo!

Cuando escribía estas líneas y pensaba que estaría hoy aquí, frente a ustedes y con esta responsabilidad me daba una sensación que no logro describir acertadamente pues era tratar de transmitir a ustedes como recuerdo a la Angelita que fue compañera de estudios y de tantos avatares, sin llegar a convertirla en un ser irreal, edulcorado.

La primera ocasión que subí por la escalinata fue a principios de 1964, venía yo de mi Ranchuelo natal a explorar la Escuela de Ciencias Biológicas. Ese día nunca lo olvido, como tampoco puedo olvidar cuando en la niñez mis padres venían a La Habana, y siempre que pasábamos frente a este centro mi madre me decía: July, ahí vas a estudiar cuando seas grande.

Para explicar cómo entró Angelita en mi vida tengo que volver brevemente a Santa Clara, debo decir previamente que en septiembre del 64 ya estaba aquí en La Habana para matricular en la Escuela de Biología, había concluido el bachillerato en mi preuniversitario Osvaldo Herrera, tres personas fueron claves para mi decisión por la biología, la profesora Rosa María Angulo, uno de los directores que sólo recuerdo que se apellidaba Soto y el profesor Guillermo Gálvez, sin olvidar al profesor de Química Vallina.

Opté por ingresar al curso que se le denominaba pre-licenciatura (era un curso completo al estilo de un propedéutico y no era obligatorio). En el curso 1965-1966, comenzamos el primer año, pero se constituyeron dos grupos, uno los que veníamos de la pre-licenciatura, otro con quienes entraron al primer año directamente.

Algunos del otro grupo procedían del preuniversitario Cepero Bonilla. Muchos estaban becados en una casa, que radicaba en la calle Calzada, en El Vedado. Era un plan diferente pues la mayoría de las becas y becados estábamos en F y 3ra, y en 12 y Malecón. En Calzada estaba Angelita.

No puedo precisar bien como nos conocimos, sé que fue en 1965, ella venía de Placetas. Con el tiempo las actividades de la FEU, de la UJC, y del experimento de la UJC-FEU, fueron aglutinadoras, compartíamos muchas tareas. Ángela siempre fue una de esas personas a las que hoy acostumbramos a llamar de luz larga. Racional, reflexiva, humana, compañera, siempre con su acostumbrada sonrisa, siempre en la primera línea, exigente (primero con ella), crítica, dulce, amable, paciente, e insisto, siempre, siempre, muy humana.

Teníamos un grupo de estudio que nos reuníamos regularmente, éramos varios, nos veíamos en la UH, en el apto. de Alicia, en bibliotecas, en la casa de Calzada donde ella estaba becada. Recuerdo su gran paciencia al trazarse como meta el que yo superara mis dificultades con las derivadas e integrales, y tuvo éxito, pues después hasta me gustaban resolverlas.

Ambos fuimos alumnos ayudantes en el Dpto. de Antropología bajo la dirección de nuestro Maestro Rivero de la Calle. Sí, Ángela en un momento quiso ser antropóloga, pero las plantas llenaron su pasión científica. Rivero, agrupaba, unía, era un departamento pequeño y casi que una peña villareña, pues Rivero aunque no nació en Las Villas trabajó en la Universidad Central durante varios años, y allí tenía su laboratorio

de Antropología y allí estaba cuando la batalla de Santa Clara en 1958 haciendo una buena labor de reportero. Estaba Ángela, de Placetas, Pedro Hidalgo, otro alumno ayudante, de Santa Clara y yo como ya dije de Ranchuelo.

Discutíamos muchos temas, entre ellos no podía faltar el de las razas. Pero en aquellos tiempos pensábamos que las razas eran un hecho biológico incuestionable y no una ilusión etérea, una construcción sociocultural; pensábamos que en la medida que nos acercáramos más al asiento genético todo iba a ser más claro, pero ha resultado lo contrario, la diversidad biológica humana es imposible de encasillar en esos arquetipos de librería, como señaló Martí, el más brillante de los antropólogos, en Nuestra América.

Ángela hizo muy bien el trabajo en antropología, recuerdo cuando en octubre del 1967 - estábamos comenzando el tercer año de la carrera - nos fuimos como ayudantes de la Dra. Aida Guás Llansó, del departamento de Antropología de la Academia de Ciencias, a realizar el estudio antropométrico de los niños de 5 círculos infantiles en San Andrés de Caguánabo, un Plan de Desarrollo Integral inaugurado el 28 de enero de ese año. Fueron días de intenso trabajo pero también de gran dolor y tristeza, pues el día 15 Fidel confirmaba la caída de Che en Bolivia.

Eran años muy dinámicos, entre 1963 y 1972, la Escuela de Ciencias Biológicas tuvo seis directores: Marcos A Zorrilla, José M. Portillo, Dario Guitart, Guillermo Gálvez, Luis Casadesus y Julio Baisre, le seguiría nuestra inmensa María Elena Ibarra.

En esta brevísima reseña acerca del contexto universitario de aquella etapa, no puedo olvidar a quienes en esos años nos guiaron desde la presidencia de la FEU: Rebellón, que concluyó su mandato en 1964; luego siguieron Jaime Crombet, Francisco Dorticos, Enrique Velazco, Juan Vela, Julio Cesar Castro Palomino, Néstor del Prado (1971-1973). De aquellos tiempos también recuerdo a la querida Carmen Pereira quien falleció en un accidente de ferrocarril, al lúcido Rodney López, a Leslie Yañez, a Gisela Alonso, a Pedro Luis Castro, a Calviño, entre muchos otros. Y como dejar de mencionar a Chomy, nuestro incansable rector a partir de 1966.

Compañeros tengo una especie de foto-recuerdo de aquellas elecciones de la FEU-UH, donde debíamos elegir entre Vela y Velazco, fue una noche en el coliseo de la ciudad deportiva. Unos simpatizantes de

Vela, con sus velas encendidas; otros lo parciales de Velazco. No recuerdo exactamente cuales elecciones, Vela seguro recordará. Que días inolvidables!

Fueron también años complejos por las agresiones, la lucha ideológica, las flaquezas, amenazas, movilizaciones de la milicia. Pero también los trabajos productivos, aquellas primeras navidades que nos fuimos al trabajo voluntario. El propio proyecto del Jardín Botánico.

En la UH, en ciertas noches, de pronto una ruptura en su discurrir: Fidel está en la Plaza, y rápido, ir a escuchar y a dialogar con el comandante, a conversar. Horas, horas que en ocasiones terminaban en el terreno de baloncesto. Recuerdo que algunas veces perdí la comida en 12 y Malecón, por suerte en la calle Infanta, cerca de la escuela de Psicología, podíamos adquirir croquetas y malta a precios acordes con nuestras posibilidades.

En aquellos años de la llamada década prodigiosa, creo que estábamos muy unidos, bastante cohesionados. Nos reuníamos mucho, es cierto, pero compartíamos más, creo que éramos más amigos, que lo que somos ahora de adultos.

Creo que hoy debemos acrecentar el sentido humanista pues pienso que en proporción hemos ido perdiendo el encanto humano de la comunicación personal, y le prestamos menos importancia... y si no nos comunicamos o lo hacemos a medias, o mal ¿qué será de nuestra sociedad?, Precisamos un mayor ancho de humanismo, de respeto.

En antropología decimos que hemos concluido el proceso de hominización, pero que no el proceso de humanización. Esto es entre muchas cosas cuidar nuestros vínculos con los demás y Angelita era una experta en estas cuestiones. Eran tiempos en que teníamos poco, bueno hoy seguimos teniendo poco pero era grande la voluntad de compartir.

La modernidad o postmodernidad nos ha ido convirtiendo progresivamente en autistas tecnológicos, estamos perdiendo mucho del lenguaje maravilloso que nos hace humanos, y que nos permite transmitir nuestras experiencias, nuestras alegrías y tristezas. Confieso que me inquieta esa idea de tener una sociedad informatizada, me suena como una sociedad robotizada. Creo que necesitamos humanizar la informática. Hoy quizás podamos llegar en minutos con un mensaje a muy lejos, pero posiblemente hablemos menos con nuestro vecino o compañero de trabajo.

La magia de luchar por la prosperidad, por el bienestar, estriba en poder ver sonreír a alguien a quien le ofrecemos el compartir lo que tenemos, ya sea mucho o poco. Angelita fue siempre de ofrecer todo lo que tenía.

Decía no, cuando sentía decir no. No gritaba, bueno mejor decir que no gritaba mucho, no ofendía. Ella susurraba en voz alta.

Ángela siempre supo convertir las situaciones difíciles en puntos de apoyo para vencer. Ángela, con su jardín de plantas ayudó a comenzar a construir otro jardín el de la solidaridad. Nos enseñó algo muy valioso: no hay meta imposible de lograr, ni proyecto imposible de construir cuando hay voluntad.

Después de todo cruzamos por esta vida una sola vez, no hay tiempo para tener miedo. Así que intentemos aquello que no hemos hecho, arriesguémonos, corramos en este maratón que es la vida..... Ángela no tuvo miedo y no solamente construyó jardines, muchos jardines, Ángela construyó puentes, puentes entre nosotros, esta reunión con ella es un gran puente además de un gran jardín.

Sus puentes acortaron distancias de todo tipo que sirvieron para quebrar silencios, para que por ellos transitaran nuevos lenguajes.

Ángela siempre creyó en la utopía, al menos en lo que puedo decir de aquellos años. Esa utopía que es algo parecido a un arco iris. Es hermoso pero inalcanzable, mientras más caminas más se aleja. Visto así, la utopía parece que no sirve para nada. Pero al contrario, nos sirve de mucho, nos sirve para andar, para hacer el camino, para avanzar.

En Ángela creo que predominó más que la condición de dirigente, la de líder, pues era innovadora y no administradora; investigaba, indagaba; se centraba en las personas y no en las estructuras; inspiraba veracidad; era original, verdadera, real; preguntaba qué y por qué, y no cómo y cuándo; retaba el status quo; fijaba su mirada en el horizonte; más que hacer las cosas correctamente, ella hacía lo correcto; y sobre todo, en Ángela encontré siempre la gran amiga que independientemente de sus responsabilidades, trataba a los demás como seres humanos.

Por eso este homenaje será tanto más expresivo cuanto más de lo humano brote de la profundidad de cada uno de nosotros, en ese lugar interno que poseemos donde se construyen nuestros sentimientos.

Los seres humanos cuando queremos expresar nuestras emociones de alegría, tristeza, pasión, amor, muchas veces no empleamos conceptos fríos sino metáforas o contamos historias de vida que son mitos reales.

La muerte no la sentimos todos de igual manera, ni como individuos ni como sociedades, somos esa compleja unidualidad biocultural. El celebre escritor y poeta argentino Jorge Luís Borges escribió, con su estilo peculiar: "La muerte es una vida vivida. La vida es una muerte que viene." Para Benedetti: "después de todo, la muerte es solo un síntoma de que hubo vida". Carlos Fuentes, el intelectual mexicano, apuntó con mucha razón: "Qué injusta, qué maldita, qué cabrona la muerte que no nos mata a nosotros sino a los que amamos."

Isabel Allende dijo: "La muerte no existe, la gente sólo muere cuando la olvidan; si puedes recordarme, siempre estaré contigo." Por ello escribí en mi mensaje del 4 de junio: No hemos perdido a Angelita pues no la olvidaremos, ya es más un pedazo de nosotros.

No la perdimos pues según una tradición africana la hemos sembrado y; seguirá creciendo y dando frutos. Las plantas, las flores, los frutos, crecen de las semillas que sembramos.

Angelita, ahora que te sentimos aquí, junto a nosotros, a nuestro lado, solamente me queda por decirte que esas resonancias que escuchas son los latidos de nuestros corazones.

Muchas gracias.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA Dra. ROSALINA BERAZÁIN ITURRALDE

Estimado Rector, miembros del Consejo Universitario, familiares, compañeras y compañeros, amigas y amigos.

En una especie de orden cronológico, se han presentado los compañeros que me han precedido, por tanto, debo comentar sobre todo lo que llamaré la "vida laboral" de Ángela, aunque compartiéramos las actividades de la FEU, la milicia universitaria, los trabajos productivos, en fin, la etapa estudiantil.

Ya desde 1966 fuimos nombradas alumnas ayudantes en una misma resolución junto a otros compañeros. Soy de un curso anterior al de Ángela y me uno a su grupo en el quinto año de la carrera para cursar la

especialidad de Botánica. Aunque Ángela trabajaba y estudiaba en la estación Indio Hatuey vinculada a la Fisiología Vegetal, estaba algunos días a la semana en el Jardín Botánico para cursar las asignaturas que impartía al grupo el profesor Dr. Johannes Bisse, nuestro asesor alemán, por lo que muchas noches todos nos quedábamos a dormir en el jardín para poder estudiar, lo que consolidó desde ese entonces la amistad y el compromiso de todos de participar en la construcción del Jardín.

Ya se iniciaba el trabajo en el Jardín y los estudiantes más cercanos al Dr. Bisse, entre ellos Ángela, que prácticamente vivíamos en el mismo, nos quedábamos después de las 4 pm a desbrozar marabú, recoger piedras, en fin, lo que fuera necesario, junto a los demás trabajadores. Otros colectivos de estudiantes de diferentes facultades de la UH, de Medicina y la CUJAE, participaron en la tarea de convertir esos potreros en una colección científica de plantas.

Ángela, quien culminó sus estudios de Fisiología, cambia su perfil para lo que era necesario en esos momentos: el diseño de las zonas del jardín y búsqueda de las plantas para las diferentes zonas, labor que realizó por todo el país con el apasionamiento que era capaz de imprimir a lo que consideraba su deber, por lo que cursó asignaturas de sistemática de plantas para prepararse mejor para la construcción del jardín. Fueron momentos difíciles a veces, otros mejores, pero ahora, inolvidables. Cuando fue necesario nombrar un director del incipiente jardín, fue designada Ángela, pues de nosotros sin duda, por su carácter y capacidad era la más indicada; no puedo precisar la edad pero tenía menos de 25 años para ocupar esa responsabilidad.

En 1980, bajo la tutoría del Dr. Bisse, Ángela defiende su tesis de doctorado "El desarrollo de jardines botánicos en Cuba: aspectos de su organización científica" que incluyó la concepción científica del jardín botánico de Santiago de Cuba. ¿Qué alcance tenía ese tema? Ella ya avizoraba la respuesta a la idea del Comandante en Jefe de que cada provincia tuviera un jardín botánico que representara lo mejor de cada territorio.

Cuando en 1984 ocurre un hecho que conmovió profundamente a todos, el fallecimiento del Dr. Bisse, nuestro profesor, guía y amigo, nunca olvidaré la expresión del rostro de Ángela en esos momentos, ni la aflicción de ella compartida por todos nosotros ante

ese hecho. Había que continuar sin él, pero aumentaba enormemente la responsabilidad de Ángela, ya el jardín no tenía asesor.

A pesar de todo el trabajo, Ángela impartió docencia de postgrado y siempre que le fuera posible de pregrado; defendió la categoría docente de profesor titular y además colaboró en la capacitación de jardineros y con todo aquel que necesitara de sus conocimientos.

Al iniciarse la Maestría en Botánica en el jardín en el año 1996, Ángela se incorpora como profesora impartiendo clases en las ocho ediciones concluidas. En ocasiones me comentaba: “quisiera trabajar de nuevo en una asignatura de pregrado” y confieso que yo trataba de desanimarla, porque la dirección de un centro tan complejo como el jardín y sobre todo en estos últimos tiempos con las reuniones relacionadas con las construcciones y los informes que debía rendir al gobierno, ya era demasiado, no podía tener una presión más. Pero Ángela insistió, preparó e impartió en este último curso una asignatura optativa que fue muy bien recibida por los estudiantes de tercer año de Biología.

Publicaciones, eventos, asesorías, tribunales de doctorados, talleres, tutorías, conferencias en Cuba y en el extranjero, no faltaron en la obra científica de Ángela; enumerarlos nos llevaría demasiado tiempo. Destaca la publicación de las primeras familias para la nueva flora de Cuba en 1992, sus trabajos sobre palmas y árboles cubanos. En ocasiones colaboró en publicaciones a pedido de organizaciones de reconocido prestigio como el Secretariado para la Conservación de los Jardines Botánicos. Sin embargo, de haber contado con más tiempo hubiera podido publicar más, en especial sobre las palmas, su mayor pasión en el mundo vegetal.

Ángela trabajó intensamente en proyectos de conservación de plantas ex situ e in situ, particularmente en la palma petate, símbolo de nuestro jardín, en su búsqueda en la naturaleza, propagación y reintroducción de individuos en el campo, por eso, es en una planta de esta especie sembrada por ella, en la que fueron esparcidas sus cenizas como quería.

Sin embargo, la obra mayor atribuible a Ángela corresponde al diseño, la organización y la conjunción de los factores que permitieran el desarrollo, en mayor o menor grado, de jardines botánicos provinciales. Ángela colaboró en determinar la vocación de cada

jardín para la mejor representación de su territorio; convocó y dirigió la Red de Jardines Botánicos y sus reuniones anuales. El resultado del proyecto de conservación de especies amenazadas realizado con la participación de varios jardines, recibió un premio de la Academia de Ciencias de Cuba. También la cohesión de la Red de los jardines se puso de manifiesto cuando un ciclón devastó al de Soroa y otro al de Cienfuegos y no faltó la ayuda material y el apoyo moral de la Red que ella fue líder.

Con la misma energía que dedicó a los jardines botánicos, Ángela colaboró con el Centro de Áreas Protegidas a través de su participación personal o de especialistas del jardín en convenios y proyectos en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas, creando un vínculo muy estrecho y provechoso para la conservación vegetal.

Ángela perteneció a numerosas organizaciones científicas cubanas; en especial su participación y apoyo a la Sociedad Cubana de Botánica siempre estuvo presente.

Ángela fue merecedora de numerosos reconocimientos y distinciones; entre los universitarios se debe mencionar la Distinción por el Conjunto de la Obra Científica, Profesor de Mérito, Medalla 280 aniversario de la UH, la Distinción por la Educación Cubana y la Medalla Pepito Tey. Por la Academia de Ciencias fue Académico Titular, Académica de Mérito, recibió la Medalla por el 150 Aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba. Obtuvo además la medalla Rafael María de Mendive, el Premio Felipe Poey y Aloy, el de la Sociedad Económica Amigos del país, el Premio Nacional de Medio Ambiente de CITMA, la Orden Carlos J. Finlay, el Premio Anual de la Sociedad Cubana de Botánica y otras que deberán ser registradas por un biógrafo.

Un rasgo particular de su carácter era su admiración por Martí, leía mucho la obra de nuestro Héroe Nacional y todos recordamos que en el día del Maestro invariablemente enviaba una postal con una frase martiana a todos los educadores del Centro.

Como miembro del Consejo y claustro universitario amaba entrañablemente a la Universidad, de La Habana. Cuando muchos años atrás, quizás unos 15, existió un rumor que pudiera implicar que el jardín pasara a otro ministerio, me dijo: “si eso sucediera me alzo en las lomas de Managua”, le contesté: entonces seríamos dos las alzadas, nos vamos juntas, no concebimos

al jardín fuera de la estructura universitaria. Le cautivaba el himno de las universidades, "*Gadeamus ignitur*", tanto que buscó la letra en latín y en español, las imprimió y entregó a cada especialista.

Compartimos mucho más de la mitad de la vida, por lo que conozco de su dedicación a la familia, fui testigo de con qué valor se impuso a sus problemas de salud, lo que no le impidió la dedicación a su trabajo con pasión hasta el último momento.

Ángela construyó con su talento y dedicación el Jardín Botánico Nacional de Cuba, una obra que debemos respetar, mantener y acrecentar, deja este legado a las actuales y a las futuras generaciones. Su obra se continuará y recordará. Dedicada a Ángela quiero

recordar la frase martiana que ella escribió al fallecimiento del Dr. Bisse: "la muerte no es verdad si se ha cumplido la obra de la vida".

Por último, y no menos importante, quiero agradecer a la dirección universitaria la oportunidad de recordar a Ángela junto a sus familiares, compañeros y amigos, en este recinto, cargado de historia, el más solemne de la Universidad de La Habana; este es el lugar para el homenaje a los Grandes.

Muchas gracias



Editor para correspondencia: Dr. Dennis Denis Ávila